Biografía

D. ANDRES PIQUER,

SU VIDA Y SUS ESCRITOS.

DISCURSO

LEIDO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

DON JOSÉ MARIA GONZALEZ Y AGUINAGA,

EN EL ACTO SOLEMNE DE RECIBIR LA INVESTIDURA

DE

DOCTOR EN LA FACULTAD DE MEDICINA.

MADRID.
IMPRENTA DE DON PEDRO COVILLAS,
callejon de las Minas, núm. 3.
1857.

D. ANDRES PIQUER,

SU VIDA Y SUS ESCRITOS.

DISCURSO

LEIDO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

DON JOSÉ MARIA GONZALEZ Y AGUINAGA,

EN EL ACTO SOLEMNE DE RECIBIR LA INVESTIDURA

DE

DOCTOR EN LA FACULTAD DE MEDICINA.

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

MADRID.
IMPRENTA DE DON PEDRO COVILLAS,
callejon de las Minas, núm. 3.
1857.

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0667

HTCA
U/Bc LEG 8-1 nº667
1>0 0 0 0 2 9 3 8 6 0

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0667

DISCURSO

DE

LA FACULTAD DE MEDICINA

EN LA SOLEMNE RECEPCION

DEL

DOCTOR GERVEN I VOLTENAT

POR

EL DECANO DE LA FACULTAD

D. VICENTE LLORENS

La gloria debe siempre medirse por los medios que se han empleado en adquirirla.

(LAROCHEFONCAULD.)

EXCMO. É ILMO. SR.:

ENTRE el gran número de médicos que han florecido en España, y que se han hecho célebres, ya por su acertada práctica, ya por sus escritos importantes, se halla Andrés Piquer.

A nosotros nos toca honrar hoy su memoria, nos corresponde presentarla como espejo fiel, como modelo á las generaciones venideras, y asociarnos al pensamiento de los que elevan un monumento digno del mérito á los varones eminentes.

Celebren otros pomposas fiestas á la memoria de hombres que han asolado la tierra y causado mil desastres al linaje humano; las corporaciones literarias y científicas, los verdaderos amigos de la humanidad se complacen mas en dedicar sus modestos obsequios al recuerdo de aquellos esclarecidos varones cuyos desvelos se emplearon en pro

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº 0667

de la causa de la civilizacion, refiriendo las circunstancias principales de su vida y su talento.

Si es lógico formar aventajado juicio de los grandes hombres que pasaron por las obras que han legado á la posteridad, y los diversos acontecimientos de su vida pública; la de nuestro Piquer está suficientemente justificada.

He tratado de investigar por cuantos medios me han sido posibles, la vida y carrera científica de este varon insigne, y estas investigaciones me han dado por resúmen un hombre de tantos talentos como virtudes, y su vida una série no interrumpida de acciones dignas de eterna memoria, y un ejemplo provechoso para todos los que le imiten. Voy á referir con brevedad, sencillez, y exactitud, sus acciones, sus virtudes y sus talentos.

No me detendré en el nacimiento ni edad primera de Andrés Piquer, pues aunque descendiente por su padre, de la distinguida familia de los Piqueres del reino de Aragon, no fueron estos antecedentes quienes le elevaron á las distinciones que mereció. Siquiera alguno de sus documentos hiciera dudar acerca del pueblo de su naturaleza, puede asegurarse que fué Fornolés de Aragon. (1) Allí vió la luz Piquer el dia 6 de noviembre de 1711.

Las guerras civiles del siglo pasado con sus sangrientos combates, y sus encarnizadas luchas, arruinaron muchos lugares, turbaron la felicidad que el reino de Aragon por su clima agradable, por su suelo fértil disfrutaba, llegando sus enconos y rivalidades á destruirse los unos á los otros, talando las tierras, quemando las casas y saqueando toda propiedad; ¡ estado lamentable de las naciones que se lanzan desatentadas al furor de las guerras fratricidas! Entre los pueblos víctimas de tales escesos fué el de Cerollera, donde la familia de nuestro Piquer se hallaba situada desde largo tiempo. No necesitando mas para verse como otras muchas reducida á la mayor escasez.

Ocioso es decir que Andrés Piquer recibió de su padre una edu-

(1) En el título de reválida se halla equivocado el lugar de su nacimiento, y confundido con el de su madre. Tambien lo equivocó fray Miguel de San José en su Bibliografía, donde hace á D. Andrés natural de Zaragoza, confundiéndolo con ser Fornolés de aquella diócesis.

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº 0667

cacion esmerada, siempre dirigida al ejercicio de la virtud y cumplimiento de sus deberes. Estudió las primeras letras en compañía de su padre, mas la gramática le trasladó á la Fresnada, lugar del mismo Aragon, donde se instruyó sucesivamente en los principios de retórica y poética. Llamóle á la Universidad de Valencia la filosofía, la que empezó el año 1727 á los 16 de su edad, y la medicina en 1730, graduándose en filosofía y medicina en el de 1734.

En todo el tiempo de su carrera cumplió como discípulo aplicado aprendiendo cuanto se le enseñaba, y dando no pocas pruebas de su grande ingenio y memoria. Apenas hubo concluido los estudios de la escuela, y fortalecida que fué su razon, empezó á comprender lo poco que habia de bueno y lo mucho de fútil y vano en todo cuanto le habian enseñado. Adictos la mayor parte de los que dirigian á la sazon la enseñanza de la medicina al sistema arábigo-galénico, aborrecian el moderno, vicio dominante de aquellos tiempos en que aun quedaba vestigios ruinosos de otros siglos. Concluidos los estudios se dedicó á la lectura de los escritores antiguos y modernos que mejor y mas sólidamente han tratado de la medicina y de las artes.

El buen gusto de la filosofía y medicina, la erudicion, lenguas, y rudimentos de matemáticas eran sus delicias, no tenia otro recreo ni otro entretenimiento que los libros y el estudio de la naturaleza, en lo que gozaba las horas que el ejercicio práctico de su facultad le permitia; su metódico talento y su prodigiosa facilidad le hacian adquirir sin trabajo todos los conocimiento que comunmente son el fruto de grandes y penosos estudios, todo lo cual, unido á tanto ardor y perseverancia, muy pronto le puso en disposicion de revelar lo que era Piquer; en las oposiciones, actos públicos y concursos literarios le fué fácil descorrer el velo del porvenir que le esperaba. La primera vez que lidió en ese palenque fué en la oposicion que hizo en el hospital de Valencia el mismo año en que habia recibido el grado de bachiller. D. José Castelví, canónigo de aquella iglesia, uno de los vocales para la provision de aquella plaza, le regaló el costo del grado de doctor ya que no podia darle el empleo que le juzgaba acreedor en justicia, por negarle otros el voto, sin embargo del aplauso general con que se lo habia adjudicado el público. ¡Desengaño terrible, pero que ni entibió ni disminuyó su amor á la ciencia, su aplicacion al estudio!

UVA. BHSC. LEG.08-1 n 0667

Recibido el grado de doctor en aquella escuela, no se hizo esperar

:

mucho la ocasion de poner mas en relieve su saber y sus talentos en otros actos, ya en el mismo hospital, ya en la Universidad donde há poco tiempo fué nombrado académico público de medicina por el mismo claustro; habriéndose delante de sí, desde aquel instante, una carrera tan vasta como brillante.

Las cualidades de escritor erudito y sus trabajos literarios, le valen general celebridad, y la ciencia le recibió en su seno con entusiasmo y merecida justicia desde la publicacion de su notable *Medicina vetus et nova, etc.*, escrita á los 23 años de su edad.

La Academia Médica-Matritense, le remite el título de académico honorario.—La ciudad de Valencia, bajo cuyo patronato está aquella escuela, le dá la cátedra de Anatomía despues de una oposicion de notorio lucimiento.—En el mismo año, satisfecho de la conducta, práctica é integridad de este sábio profesor, el Ayuntamiento le nombra médico titular suyo, confiándole varias comisiones, las que desempeña con la mayor solicitud y dignidad.—La Junta de Administracion del hospital de la misma ciudad, le nombra visitador; luego censor para la oposicion á una de las plazas mayores de la misma casa.—La Academia Medico-Portopolitana, le confiere el honor de recibirle en su seno, y animado siempre de pensamientos útiles, funda con otros la primera Academia Valenciana, realizando la idea de su amigo D. Gregorio Mayans, y no fué por cierto culpa suya si duró esta Academia pocos años.

Piquer, como académico, corresponde á las esperanzas de estas corporaciones, promueve el buen gusto de la literatura española, publica obras inéditas de buenos autores nacionales, reimprime las que no existen, abre vias nuevas al talento que es el verdadero, y además el principal objeto de estas corporaciones científicas.—Como catedrático atrae un numeroso y lucido concurso, dispierta el estímulo al estudio de la medicina moderna segun el sistema del mecanismo, casi desconocido en aquella escuela, y mas conforme entonces con los principios de filosofía que habia adquirido con la lectura de los autores modernos, su esplicacion es fácil, sus espresiones propias de la materia de que trata, y cautiva la atencion de sus oyentes por las nuevas observaciones de que abunda su palabra.—Como práctico de gran juicio, suma prudencia, recta aplicacion de las leyes generales á los casos particulares, y observador atento, le vale la confianza, aprecio y estimacion

Univ. Barc. Leg. 08-1h 0667

de cuantos le conocen.—Su rectitud en el desempeño de delicadas y variadas comisiones, le hacen simpático á todos.

En esto llega el año 1751 que hace época en la vida de Piquer, es llamado á la córte; el rey Fernando VI le nombra médico de cámara supernumerario, por lo cual abandona Valencia, su escuela y sus amigos; sale de la ciudad con el dolor del que deja á una madre querida porque el honor ó el deber se lo imponen; agradecido á sus bienechores no puede olvidar que Valencia le ha elevado por sus méritos á la altura en que se encuentra. Esta ciudad, que ha perdido á un escelente práctico, y un escogido amigo, le jubila de catedrático de su Universidad con el abono de los años que le faltan.

Esta nueva posicion dá otro giro á su vida, adquiere muchas y poderosas amistades, y en medio de los disgustos que le proporciona la envidia de sus rivales, le anima mas y mas un profundo amor al bien, despojándose de toda prevencion sistemática: de gran probidad, lealtad y desinteres, jamás se le vió recurrir á la intriga y á la humillacion para adquirir honores y riquezas.

Al año siguiente es nombrado proto-médico de cámara y vice-presidente de la Real Academia Médico-Matritense.

Muerto el rey Fernando VI en 1759, vuelve Piquer del Real Sitio de Villaviciosa á Madrid, consagrándose de nuevo á sus tareas favoritas para honra de su pátria y bien de la humanidad.

Con una vida activa y laboriosa como la suya, no podia menos de agotar sus fuerzas, disminuyendo su energía física de tal modo, que á los 55 años en el de 1766 y 15 de proto-médico de cámara, se vió obligado por su quebrantada salud á solicitar la jubilacion, la que le fué concedida por el rey Cárlos III con los honores y emolumentos, reservándole para su servicio y el de su Real familia en el empleo de médico de cámara, y para en el caso de consulta diese su parecer, como lo hizo diferentes veces.

En 1770 fué nombrado por el Supremo Consejo de Castilla, uno de los censores en el concurso de oposicion á la cátedra de filosofía moral, lógica y física, que se habia fundado en el Real San Isidro, de esta córte.

En el mismo año se agravaron sus achaques habituales, aumentaron en enero del siguiente, en el que le sobrevino una pulmonía nota, cortando el hilo de sus dias el 3 de febrero de 1772 á los 60 años de

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0667

edad, despues de recibir los auxilios espirituales con aquel espíritu de religion y recta moralidad que se observa en sus acciones y se deja ver en sus escritos (1).

La Universidad de Valencia, queriendo pagar un justo tributo ú su memoria, le hizo solemnes excequias, colocando despues en el teatro su retrato, segun costumbre en aquella ciudad, respecto de los hombres mas eminentes en letras y en virtud.

Si ahora hubiéramos de hacer, cual corresponde, una reseña histórica de las obras y escritos del doctor D. Andrés Piquer, tomaria aquella una dimension mayor que la propia de un discurso, pues son tantas y de tan diverso género, que solo nombrarlas es dar una evidente muestra de su estension é importancia, seria además empresa superior á nuestras fuerzas comentarlas, pues no nos ciega tanto el amor propio que nos creamos capaces de llevarlo á cabo. Nos parece bastante hablar en general de cada una de sus obras, haciendo individual mencion de las que han tratado á propósito de filosofía y medicina, y de las que por haber alcanzado mas fama, escitan particular interés, ó tienen mas estrecha conexion con nuestra ciencia. Estos escritos de Piquer, representan su siglo ó el espíritu religioso y filosófico de su tiempo.

Grande es la aceptacion que han alcanzado y con justicia, así dentro de España como fuera de ella los escritos de filosofía y medicina del doctor Piquer, uno de los literatos mas constantes que en el siglo pa-

(1) Fué enterrado conforme lo dispuso en su testamento, en el convento de Agustinos descalzos llamados Recoletos, de esta córte, cubriendo su sepulcro una lápida, cuya inscripcion latina compuso el erudito D. Gregorio Mayans, su íntimo amigo; dice así:

D. O. M. S.

HIC. REQUIESCIT, CORPUS
ANDRÆC. PIQUERII. ARCHIATRI
PIETATE. DOCTRINA ET SCRIPTIS
CLARISSIMI
VIXIT. ANNOS. LX. MEN. II DIES. XXVII
OBIIT. III. NONAS. FEBRUARIAS
ANNI. MDCCLXXII
PATRI OPTIMO
FILII. GRATISSIMI. P. P.

UVA. BHSTEC 08 / 10667

sado trabajaron por combatir el mal gusto de la filosofía Aristotélica que la esterelizaba, y renovar la belleza y lozanía conque florecian en tiempos anteriores.

Ya hemos visto el modo como fué recibida por el público su primera obra de *Medicina vetus et nova, etc.* (1), en la que trata con unr precision admirable, del pulso, de la orina y de la materia médica: en ella se manifiesta ecléctico; el fin que se propone el autor es demostrar que de los antiguos y los modernos se ha de sacar lo que conduce para la averiguacion de la verdad, sin sujetarse á partido alguno como lo hacian los galenistas.—El doctor D. Asencio Sales, catedrático de teología, despues obispo de Barcelona, dijo: que no solo era una obra erudita sino sumamente útil en un tiempo en que se veia la ciencia médica oprimida con la multitud de opiniones. El mismo juicio hizo de esta obra el catedrático de medicina, despues médico de la reina Doña Bárbara, esposa de Fernando VI. Hacen mencion de ella Don Vicente Gimeno, en su biblioteca de *Escritores de Valencia*, y fray Miguel de San José, en su *Biblioteca crítica*.

Partidario de la escuela mecánica que dominaba la medicina, por los esfuerzos que habian hecho los doctores Hoffman y Boerhave, fundadores igualmente de esta escuela, publicó su *Física moderna, racional y esperimental* (2), para ser comprendido por sus discípulos, al esplicarles la medicina moderna, fomentando al propio tiempo el buen gusto en el estudio.

El talento de aquellos dos hombres (Hoffman y Boerhave), como profesores y como escritores era bien notorio, su fama los habia elevado como los mas grandes prácticos del siglo, y esto hizo prevale-

(1) Publicada en Valencia año 1735, un volúmen en 8.°

Reimprimió esta obra el autor en 1743, y añadió una disertacion en forma de carta, sobre la epidemia de dolor de costado que hubo en Valencia en los años de 36 y 38 de aquel siglo.—En 1758 hizo tercera edicion *secundis curis retractata et aucta*, con alguna modificacion, añadiendo al fin un tratado, que intituló *Monita practica*, donde reduce á compendio, por aforismos, lo mejor de la obra. En 1768 hizo la cuarta edicion.

(2) Física moderna racional y esperimental: su autor D. Andrés Piquer, médico titular de la ciudad de Valencia, catedrático de anatomía de su Universidad, sócio honorario de la Real Academia Médico-Matritense, y académico valenciano. Tomo 1.°, en Valencia, en 1745, un volúmen en 4.°—Sin duda quiso el autor publicar un segundo tomo que no llegó á hacer.

UVA. BHSC. LEG.08-1 n.0667

cer y generalizar las teorías mecánicas sobre la doctrina orgánica de Sthal, cubierta bajo el misticismo de las ideas y la oscuridad del estilo.

Era mas partidario de F. Hoffman porque profesaba un mecanismo menos práctico, y por consiguiente menos sistemático en apariencia que el de Bellini, y que el que se refiere tambien por Leibnitz á la filosofía de Descartes. Todo su sistema estaba fundado sobre las fuerzas materiales que posee el organismo, y sobre los movimientos que en él se efectúan.

Lo mismo en su *Física* que en la *Medicina antigua y moderna*, declara que es ecléctico en su modo de filosofar, y hace agradable su lectura con la novedad que dá á los asuntos tratados por otros, y la pureza de su estilo. Seria estemporáneo y asaz ridículo tratar de comentar hoy dia un tratado de física de mediados del siglo pasado, en que tan escasos como hoy aventajada se hallaban todos los ramos de esta ciencia.

Libre nuestro Piquer de la enojosa polémica que su *Física* habia suscitado, publicó su *Lógica moderna* (1), en la que despues de comprender cuanto han dicho sobre este arte los antiguos, é ilustrarlo con las noticias de los modernos (2), trata con esquisito juicio de los errores que ocasiona el entendimiento segun las varias operaciones que produce, fundado en la física, psicología, y con cuanto puede suministrarle la medicina en el conocimiento de la naturaleza humana, ya en el estado de salud ya en el de enfermedad.

Continuó la publicacion de sus obras de medicina con igual suerte que habia empezado su *Medicina vetus et nova*. Del tratado de *Calenturas segun la observacion y mecanismo* (3), puesta en castellano para inteligencia de los poco hábiles en el latin, hizo tres ediciones, ajus-

(1) Lógica moderna ó arte de hallar la verdad y perfeccionar la razon: su autor el doctor D. Andrés Piquer, etc. Valencia 1747, un volúmen en 4.°—Reprodujo esta obra reformada con los conocimientos que habia adquirido en Madrid, y año de 1771.—En una y otra edicion es contrario á los escolásticos.

(2) Mayans, aprob. Lógica de Piquer, 1.ª edicion, 1747.

(3) Tratado de calenturas segun la observacion y el mecanismo, su autor el doctor Andrés Piquer, médico titular de Valencia, catedrático de anatomía de su Universidad, sócio de la Academia médica de Madrid y Oporto, y académico valenciano, Valencia 1754. Hizo varias ediciones, quitando algunas cosas y añadiendo otras, y la preferible es la de 1768, en la que quitó lo sistemático y la acomodó al curso de medicina que escribió posteriormente.

tándola al espíritu de sistema, segun las modificaciones que fueron sufriendo sucesivamente sus principios filosóficos. En Mompeller tradujeron esta obra algunos médicos, y se hizo una buena edicion de alla en Amsterdam.

Mas tarde, vuelto en sí Piquer, abre los ojos á la razon, y vé que por huir de un exagerado idealismo que dominaba la ciencia y la tenia desnaturalizada, convirtiendo el universo en un inmenso fantasma, teme caer en el polo opuesto que es el mas grosero materialismo y que era la tendencia de sus primeras obras. Conoció lo poco que aprovechaba para la práctica médica, tanto el estudio de la medicina escolástica como lo especioso de muchos sistemas modernos, porque lo primero solo sirve para disputas sin límites, y lo segundo para galanas disertaciones filosóficas; y por huir tambien de estos estremos no deja de las manos desde entonces á Hipócrates y Galeno; de aquí aquel tacto delicado, suma prudencia y recta apreciacion de los hechos; y mientras Boerhaave, Hoffman y Sthal se esfuerzan en coordinar toda la ciencia al rededor de algunas ideas mas ó menos hipotéticas, nuestro doctor Piquer, sentado á la sombra del florido vergel de Valencia, ó gozando de la frescura de un cristalino arroyuelo, se esforzaba en comprender las obras de Hipócrates, monumento precioso de la medicina que será eterno como su autor. A la claridad de esta antorcha (Hipócrates), la medicina hubiera estendido sus progresos, que impulsados por el génio de Sthal, de Hoffman, y del inmortal Boerhaave, marcharia á pasos agigantados sino hubiesen querido proporcionarle las escuelas un exagerado opoyo en las matemáticas.

Sthal, profundo químico en su tiempo, pero psicológico no menos profundo, estaba animado á su vez del espíritu hipocrático, su espiritualismo hace recordar la fuerza medicatriz de Hipócrates. Boerhaave, partidario del *naturalismo* de Hipócrates, funda sobre él, sobre ciertas influencias mecánicas, sobre las acrimonías ácidas y alcalinas de los humores, y algunos principios abstractos su *Sincretismo animal*.

¿Y nos estrañará ver á Piquer comentar y publicar á mediados del siglo XVIII, las obras de Hipócrates?... Si tanto se ocupó en ellas no lo estrañe nadie; recuérdese que en el siglo pasado aun dominaba en parte la medicina hipocrática, y partidario decidido del viejo de Coos, le pareció, que nada podia ser mas conducente á los adelantos de la verdadera medicina, que hacer inteligible á la juventud las obras Hi-

pocráticas (1) poniéndolas como habia hecho con el tratado de calen-
turas, en castellano sencillo y claro para cuantos le lean, porque juzga
como dice en su *Física moderna, racional y esperimental*, que nues-
tra lengua á ninguna otra cede en limpieza, abundancia y fuerza de
espresion; sin que le arredre el temor de la mordaz crítica por la tra-
duccion de una obra científica en lengua vulgar, pues el mismo reparo
que suele hacerse (como dice), de que estando la medicina en caste-
llano han de entenderla las viejas; es de tan poco fundamento, que á
nadie debe detener para poner en lengua española los tratados que co-
nozca; lo que yo veo es que Platon y Aristóteles, escribieron la filo-
sofía en la misma lengua que hablaban las gentes vulgares de su tier-
ra. ¿Cómo habria ni aun de soñar Piquer que á mediados del siglo XIX
fuese sostenido por algunos que el conocimiento de las ciencias se ha
de fundar sobre el de las lenguas antiguas, haciendo esta una cuestion
tan vital? que sin el latin, el griego, tal vez el lemorin y otras len-
guas, en que por hallarse escritos notables habian de ser de necesidad,
y ¿no podria llegarse á la altura de los conocimientos del siglo? Si á los
que así piensan se les confiase la instruccion, seguro que no dejarian
mucho lugar al estudio de la medicina moderna, de la química, de la
física, y otras ciencias, que por su desarrollo é importancia constituyen
el verdadero y muy útil saber de nuestros tiempos: cierran los ojos
á la razon, olvidando lo limitado de nuestro entendimiento, lo corto
de nuestra vida y lo mucho que hay que aprender, como lo dijo ya el
grande Hipócrates; ellos no ven que Hipócrates y Galeno escribieron
la medicina en griego, que Ciceron, Salustio, Livio y demás autores
latinos pasieron sus preciosos escritos en el mismo idioma que se ha-
blaba en el pueblo romano, y por eso ¿temieron nunca que se vulgari-
zasen demasiado sus máximas? Para entender una ciencia ó profesion
no basta comprender sus voces, sino tambien sus pensamientos y ac-
tos, solo la entienden los que saben los principios en que se funda.

(1) En esta publicacion, titulada las obras de Hipócrates mas selectas con el testo griego y latin, etc. Tomó el griego de la edicion de Fesio, una de las mas correctas, por creerlo mas conveniente al lustre de la profesion, y aficionar á la juventud al estudio de las lenguas matrices, el *latin*, segun la muy exacta ver-sion de nuestro compatriota Cristóbal de Vega, por ser la lengua familiar de las escuelas. Tomo I, Madrid, 1757, El II id. 1770. El III id. 1774.

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº 0017

Las lenguas, mas que ninguna otra forma literaria, nacen y viven de su popularidad. La separacion absoluta entre los sábios y las demás clases del pueblo, ha sido siempre un obstáculo á los progresos intelectuales de las naciones. Las ciencias no pueden florecer ni propagarse sino á condicion de ser accesible á todos.—Como quiera que un dia el latin ha sido el lenguaje oficial del mundo católico, usándole á un tiempo la Iglesia, la Ciencia y la Ley, hoy lo es el francés, sino oficialmente de hecho, puesto que es el único idioma cuyo conocimiento basta para hacerse entender en la mayor parte de los paises; y si bien gozan de gran prerogativa los que poseen algunos y variados idiomas, esta no es completa si á la par no lo es de algunos conocimientos científicos, artísticos, etc.

Y si bien no desconozco, que no hay ciencia que en uno ó diferente concepto no deje de recibir auxilio de la lengua griega ó latina, y principalmente la medicina que su tecnología y su historia la recibe en gran parte de aquellas, no desconozco tampoco que estas, como todas las llamadas lenguas sábias (segun la clásica espresion de los humanistas), no deben considerarse como un *fin* absorbiendo toda nuestra aplicacion, gastando casi inútilmente nuestras fuerzas intelectuales, antes se ha de mirar como un *medio* de hacer rápidos progresos en el estudio de las ciencias, abriendo ameno y dilatado campo á nuestras investigaciones. —Asi debió de comprenderlo nuestro Piquer que preveia y con razon que concluido ya el imperio del Griego y Arábigo, le esperaba la misma suerte á la lengua latina, apesar de ser en verdad la mas á propósito para comunicarse los sabios sus descubrimientos.

Aunque partidario el doctor Piquer de la escuela Hipocrática, la que comenta y defiende, no sigue como él dice tan inconcusamente á Hipócrates que en nada se aparte de su dictámen, porque no es de aquellos que le han tenido por infalible ó inerrable. En lo que se vé identificado con el viejo de Coos es en los medios que este aconseja para conseguir el fin de curar las enfermedades, la observacion y el raciocinio; condiciones que como dice muy bien no es dado tener á todos, pues solo se posee con gran juicio, un ingenio perspicaz y un entendimiento que sepa librarse de los errores que suelen ocasionar los sentidos, la imaginacion y las preocupaciones; de aqui nace que siendo pocos los que saben hacer las observaciones debidamente, son pocos los verdaderos médicos; para que se pueda llegar al descubri-

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº 0667

miento de la verdad, aconseja la observacion atenta de los hechos, fundada sobre un buen principio filosófico; siendo el raciocinio el otro fundamento de la verdadera medicina, aconseja Piquer, establecerle á su vez sobre una buena observacion, de modo que esta sirva de premisa para descubrir una buena consecuencia.

No perdona ocasion de encomiar la medicina, fundada en la esperiencia que dimana de la observacion bien hecha: asi que ninguna ocasion creyó llegada mas á propósito para hacer mas clara esta verdad, que ante aquella Academia Médico-Matritense, luz y ornamento de la medicina española, en una *oracion latina* (1) que dijo poco despues de haber sido nombrado Vice-presidente, en la que trata de Hipócrates, Galeno, y otros médicos Griegos.

Siguiendo por la senda ya trazada, escribe sus *Instituciones médicas* (2) fundado como médico, en Hipócrates; como filósofo, en el eclecticismo, entendiendo por medicina ecléctica aquella que no se ata á oposicion alguna, ni tiene por regla infalible la autoridad de nadie, sino que toma de todos lo que hayan dicho verdadero, formando de las verdades esparcidas un cuerpo de ciencia (3). En sus instituciones se propone averiguar que es lo que hay de cierto en tantos, y tan variados sistemas médicos, y que es lo que en ellos consta por una racional esperiencia. Es la obra mas selecta y original que salió de las manos de Piquer (4). Comprende esta obra dos tratados que son la *Phisiologia* y la *Patologia* (5). El método que emplea es el sintético como mas acomodado á las escuelas.

(1) Oratio quam de Medicinæ experimentatis præstantia, et utilitate, dixis in Academia &, doctor Andreas Piquer, Catholicæ Majestatis á cutículo Medicus.

(2) Andræc Piquerii Archiatri Institutiones medicæ ad usum scholæ Valentinæ, Matritii 1762.

(3) Discurso sobre el Mecanismo, prop. 6, p. 34.

(4) D. José Finestres, célebre Jurisconsulto Español, en una carta escrita de Cervera á un amigo suyo en esta Córte, dice entre otras cosas: He leido las instituciones Médicas del doctor Piquer, obra ciertamente digna de su autor. En ella he admirado su vasta comprension, suma diligencia, juicio rectísimo, abstraido de todo vano perjuicio, enemigo de novedades caprichosas y mal fundadas, su método y claridad son las demas calidades.

UVA BHSC CIENCIAS-1 nº0667

(5) En el primero trata de la naturaleza, de las partes sólidas del cuerpo humano, de los humores, de los espíritus y de los temperamentos. El segundo de las enfermedades, de las causas, y de sus síntomas.

La Universidad de Valencia resolvió en claustro general al que habia sido dedicada esta obra, que se estudiase en aquella escuela el primer año de curso de medicina. Lo mismo hace la Academia de medicina de Salamanca que pidió al autor continuase la publicacion de los otros dos volúmenes que habia ofrecido, como lo hizo publicando su primer tomo de práctica en 1764 (1), en que trata de algunas de las enfermedades mas comunes de las cavidades natural y vital; sienta por máxima que la curacion de las enfermedades es obra propia de la misma naturaleza, y que el médico solo puede apartar los males de ella ayudándola. El segundo volúmen lo publicó en 1766 (2) y trata de alguna de las enfermedades mas comunes de la cavidad animal, con el mismo estilo, método, juicio, y conocimiento que en el primero, por lo que fué comparado por algunos con los que siguieron la senda del grande Hipócrates. Esta obra de práctica completa el curso de medicina, que se compone de las *Instituciones de la materia médica*, *el tratado de las calenturas*, *y los dos volúmenes de práctica*, por el que recibió repetidas muestras de aceptacion, y señalados aplausos: algunas de estas obras reformó para ponerlas bajo un mismo punto filosófico, y con ellas terminó Piquer la série de obras de medicina, las cuales corrigieron mucha parte de los abusos que dominaban en la enseñanza por su mal método, en lo que hizo un beneficio.

El motivo que tuvo para la publicacion de estas obras, fué, el que hallándose en la Córte con una comision del Cabildo D. José Climent, Canónigo de la Catedral de Valencia, despues Obispo de Barcelona, y amigo de Don Andrés Piquer, le instó para que trabajara un curso de medicina para la Universidad de Valencia, por la necesidad que habia en España de buenos libros de esta facultad en que redugese la mucha variedad de sistemas médicos, y enseñase lo mas útil y sólido de los buenos autores: y aunque no se le omitió á Piquer lo árdua de tal empresa, se decidió á esta tarea sin perdonar medio alguno para conseguirlo.

Debemos hacer notar antes de dar fin á este punto una observa-

(1) Praxis Medica Andreæ Piquerii, ad usum Scholæ Valentinæ, Pars prior, Matritii 1764.

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0667

(2) Praxis Medica Andreæ Piquerii Archiatri ad usum schola Valentinæ Pars posterior. Matritii 1766.—En Amsterdam hicieron imprimir esta obra práctica en 1775, y en Venecia se hizo otra impresion en 1776.

cion importante cual es, que el mecanismo, doctrina esencialmente materialista, infiltrada en algunos de sus anteriores escritos, se halla desechado y condenado en el presente como se ve en su introduccion, y mas claro en la oracion latina, que dijo en la Academia de medicina en el dia 6 de Noviembre de 1767, en que se propone mostrar que este sistema tenia las mismas nulidades que otros muchos, en los que si hay algo de bueno y cierto, está mezclado con mucho de fingido, y poco probable: esta franqueza, en el modo de juzgar una escuela tan aplaudida en los estudios de Europa, y que él mismo no solo habia abrazado, sino enseñado á sus discípulos en la Universidad de Valencia dejándose llevar de la corriente del siglo, no dejó de causar admiracion.

Era aficionado al estudio de aquella parte de medicina que tiene alguna relacion con la Moral cristiana, en el que poseia un buen grado de conocimiento como lo atestigua el juicio que formó de la *Embriologia sacra* de Cangiamila (1), y que antes lo tenia demostrado en su *Filosofía moral* (2) en la que con dignidad, energía, y un fondo de filosofía muy singular, impugna á los materialistas y deistas: con la razon, en cuanto puede alcanzar ésta bien cultivada, con los testimonios de la antigüedad gentílica, y con las luces de los modernos; y en lo que no alcanza la razon, con la autoridad de los Concilios y Santos Padres como conservadores de la tradicion, y verdaderos intérpretes de la Escritura, que es en lo que estriba la revelacion. Y como complemento de su Filosofía moral, publicó un *Discurso sobre la Religion* (3) en el que se propone demostrar, en qué términos es permitido filosofar en asuntos de religion; en ella manifestó con su genio y su saber que no basta para tratar esta materia ser un mero filósofo, ni un puro teólogo, porque al primero le faltaria las noticias

(1) La crítica de esta obra quedó entre los manuscritos del doctor Piquer como dictámen dado á un amigo en forma de carta, y como informe dado á nombre del tribunal del Real Proto-Medicato, Madrid 1760.

(2) Dedicada á la Juventud española, compuesta por el doctor Andrés Piquer, médico de Cámara de S. M., Madrid 1755.

(3) Titulado, Discurso sobre la aplicacion de la Filosofía á los asuntos de Religion para la Juventud española por el doctor Andrés Piquer etc. Madrid 1757.— Aunque estas dos obras fueron de la aceptacion de los sabios, no faltaron impugnadores, á los que no creyó el autor deber contestar.

Cervantes. B.H.S.C. LLG.08-1 n°0667

de la revelacion, y al segundo el conocimiento de las letras humanas. En una y otra de estas dos obras dió pruebas el autor de una vasta instruccion en el estudio de los conocimientos antiguos y modernos, y en el de la naturaleza humana.

Entre otras várias producciones de su pluma descuella una *Oracion latina* (1) en la que se propone demostrar que en muchos de nuestros escritos se hallan cosas dignas ds compararse con los mejores médicos de la antigüedad, y aun superiores á muchos de los modernos principales; y que han sido los nuestros inventores de algunas cosas de las que despues se han gloriado los estrangeros apropiándolas como inventos suyos.—Hay además otra oracion en el mismo idioma (2) la que trata de probar, que para hacer progresos en la medicina, se ha de unir el estudio de los escritores antiguos á los modernos.

No podia menos el que tan vastos y grandes conocimientos poseia ser menos ilustrado en la Historia, testigo de los tiempos, conciudadana de todas las naciones, como lo hace ver, en la Historia Mitológica, por su escrito (3) en contestacion á la impugnacion que hace el doctor Nicolas de las razones que tuvo Piquer para declarar ser hético Vicente Navarro, cortando con el ridículo una contienda enojosa é interminable; en la Historia de España, por otro escrito generalógico de la familia de los Piqueres de Aragon (4) en el que, además de tratar de lo que corresponde á su familia, hay buenas noticias sobre la nobleza; ilustrada con algunos pasajes de la Historia de España, que lo hace á un mismo tiempo ameno é instructivo. Pero donde revela mas conocimientos de Historia, su veracidad y severa crítica, es en el *Discurso de la Medicina de los Arabes* (5), curioso, erudito y muy apreciable por la escasez de noticias literarias pue habia en aquellos

(1) Cuyo título es *De Hispanorum medicina instauranda.*

(2) Que pronunció el 6 de Noviembre, y que imprimió con este título *de procuranda vetere et novæ medicine conjuntione oratio ad Academiæ Medicam Matritensem.*

(3) Titulado, Noticias del Parnaso sobre los escritos del doctor Nicolau, comunicadas por D. Matías de Llanos, cirujano latino, al doctor D. Andrés Piquer, en carta de 2 de Julio de 1748. Valencia.

(4) Titulado, Hidalguía de sangre de D. Andrés Piquer, médico de cámara de S. M., Madrid 1767.

(5) Fué el último de sus manuscritos, y constituye parte de sus obras póstumas.

U.V.A. BHSC. LEG.08-1 n 0667

tiempos, de la dominacion de los moros en España; y libre de la preocupacion que aun subsistia de aquella época, se persuade, que los árabes no fueron meros corruptores como se decia de la medicina de los griegos, y que entre la mucha barbarie que dominaba en los siglos en que vivieron, se halla mucho bueno y digno de aprecio.

Otros escritos del doctor Piquer vieron la luz pública (1), y si no me ocupo de ellos no es porque sean menos dignos que algunos de los que he referido, pero empiezo á temer que habia de cansar la atencion de este ilustrado claustro, al cual no serán desconocidos; y porque ya ha podido formarse idea de lo que fué un literato médico del siglo pasado que introdujo el buen gusto en la medicina española, que se adelantó á los conocimientos de su época, y abrió con sus escritos un nuevo y mas desembarazado camino para la estudiosa juventud dedicada á penetrar en los arcanos de la naturaleza humana, sana y enferma. A Piquer debemos considerarle como aquellos genios que forman con sus escritos una época de transicion. Es necesario leer sus obras para rendirle el justo tributo de admiracion y reconocimiento que le es debido. He dicho.

(1) Las obras y escritos de Piquer, además de las ya dichas que publicó: ó constituyen sus *Obras póstumas* publicadas por su hijo el doctor D. Juan Crisóstomo Piquer, Presbítero y Capellan de S. M. en el Real Monasterio de la Visitacion de Santa María de Madrid, son entre las primeras.—La manifestacion de las razones y fundamentos que tuvo D. Andrés Piquer para declarar ser hético Vicente Navarro. Valencia 1746.—Reflexiones críticas, sobre los escritos que han publicado los doctores y catedráticos de medicina Manuel Morera, José Gosalvez y Luis Nicolau, por el doctor Andrés Piquer. Valencia 1746.—Carta joco-seria de D. Matías de Llanos, cirujano latino al doctor Mariano Seguer etc. Valencia 1746. Estos escritos con el titulado *Noticias del Parnaso etc.*, manifiestan su facilidad en el decir, juicio y una moderacion singular, sin embargo de algunos pasages *satíricos* á que era muy poco afecto, como tambien á la crítica, pues tenia por baldon el llevar este título para él odioso.—Discurso sobre el sistema del mecanismo. Madrid 1768. en él corrobora sus principios eclécticos y esperimentales, y dirigió su principal objeto á combatir el grosero error del materialismo, como de fatales consecuencias en el órden moral y religioso.—Y entre las obras póstumas el *Dictámen que el doctor Andres Piquer escribió á nombre del Tribunal del Real Proto-medicato*, á quien encargó el Supremo Consejo de Castilla informase sobre la inoculacion de las viruelas etc, y el permiso que D. Rafael Osorio solicitaba para publicar la traduccion que habia hecho de la disertacion de Mr. de Condamine sobre la inoculacion.—Dictámen leido en la Academia Médica Matritense sobre reforma de estudios médicos en España, y modo de mejorar la medicina en Madrid, presentado al Supremo Consejo de Castilla, como voto particular suyo.—Dictámen sobre censores de libros.

BIBLIOTECA DE CASTILLA

CWA BOLSC LEG-08-1 n°0667

tiempos, de la dominacion de los moros en España; y libre de la preocupacion que aun subsistia de aquella época, se persuade, que los árabes no fueron meros corruptores como se decia de la medicina de los griegos, y que entre la mucha barbarie que dominaba en los siglos en que vivieron, se halla mucho bueno y digno de aprecio.

Otros escritos del doctor Piquer vieron la luz pública (1), y si no me ocupo de ellos no es porque sean menos dignos que algunos de los que he referido, pero empiezo á temer que habia de cansar la atencion de este ilustrado claustro, al cual no serán desconocidos; y porque ya ha podido formarse idea de lo que fué un literato médico del siglo pasado que introdujo el buen gusto en la medicina española, que se adelantó á los conocimientos de su época, y abrió con sus escritos un nuevo y mas desembarazado camino para la estudiosa juventud dedicada á penetrar en los arcanos de la naturaleza humana, sana y enferma. A Piquer debemos considerarle como aquellos genios que forman con sus escritos una época de transicion. Es necesario leer sus obras para rendirle el justo tributo de admiracion y reconocimiento que le es debido. He dicho.

(1) Las obras y escritos de Piquer, además de las ya dichas que publicó: ó constituyen sus *Obras póstumas* publicadas por su hijo el doctor D. Juan Crisóstomo Piquer, Presbítero y Capellan de S. M. en el Real Monasterio de la Visitacion de Santa María de Madrid, son entre las primeras.—La manifestacion de las razones y fundamentos que tuvo D. Andrés Piquer para declarar ser hético Vicente Navarro. Valencia 1746.—Reflexiones críticas, sobre los escritos que han publicado los doctores y catedráticos de medicina Manuel Morera, José Gosalvez y Luis Nicolau, por el doctor Andrés Piquer. Valencia 1746.—Carta joco-seria de D. Matías de Llanos, cirujano latino al doctor Mariano Seguer etc. Valencia 1746. Estos escritos con el titulado *Noticias del Parnaso etc.*, manifiestan su facilidad en el decir, juicio y una moderacion singular, sin embargo de algunos pasages *satíricos* á que era muy poco afecto, como tambien á la crítica, pues tenia por baldon el llevar este título para él odioso.—Discurso sobre el sistema del mecanismo. Madrid 1768. en él corrobora sus principios eclécticos y esperimentales, y dirigió su principal objeto á combatir el grosero error del materialismo, como de fatales consecuencias en el órden moral y religioso.—Y entre las obras póstumas el *Dictámen que el doctor Andres Piquer escribió á nombre del Tribunal del Real Proto-medicato*, á quien encargó el Supremo Consejo de Castilla informase sobre la inoculacion de las viruelas etc, y el permiso que D. Rafael Osorio solicitaba para publicar la traduccion que habia hecho de la disertacion de Mr. de Condamine sobre la inoculacion.—Dictámen leido en la Academia Médica Matritense sobre reforma de estudios médicos en España, y modo de mejorar la medicina en Madrid, presentado al Supremo Consejo de Castilla, como voto particular suyo.—Dictámen sobre censores de libros.

BIBLIOTECA DE CIENCIAS DE LA SALUD

UVT BMSC LEG 08-1 n°0007

UVA BBSC CEG 08-Cr0607

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0667